

## COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS Y NOTAS

### Arte

H. WEIGERT, H. BUSCH, B. LOHSE: LA ARQUITECTURA EN EUROPA: EL ROMANICO. Presentación de Harald Busch y Bernd Lohse; introducción y leyendas de Hans Weigert; traducción de Vicente Romano García. Ed. Castilla, S. A., Madrid, 1965. 28 págs. de texto, 224 de ilustraciones.

La editorial alemana Unschau Verlag ha emprendido la meritoria tarea de difundir el conocimiento de los grandes períodos de la arquitectura europea. Para ello, ha creado una serie llamada "La Arquitectura en Europa", cuyo primer volumen, aparecido en Alemania en 1959 y traducido al francés por Hachette en 1964, llega ahora al público de habla hispana bajo el sello de Editorial Castilla. Su tema es la arquitectura románica.

Unschau Verlag tiene, además, en preparación otros volúmenes de la misma serie dedicados al Gótico, al Renacimiento y al Barroco, los cuales, esperamos, alcanzarán igualmente una versión castellana.

El avance definitivo del Románico —"primera definición de Occidente" lo llamó Focillon— al primer plano de la historia del arte occidental<sup>1</sup> otorga importancia al libro que nos ocupa, de por sí un utilísimo auxiliar para la comprensión del período en cuestión, sea para el estudioso, sea para el profano amante del arte.

El volumen consta de dos partes: la una explicativa e ilustrativa la otra.

<sup>1</sup>Prueba de ello es la gran cantidad de estudios, tanto monográficos como de índole general, a él dedicados.

Por desgracia para el especialista, muy pocos de ellos, cuando no han sido escritos originalmente en español, alcanzan versión castellana. Libros fundamentales para el estudio del estilo románico no han sido traducidos; ni siquiera llegan al país en su idioma de origen. Tal es el caso de *Art d'Occident*, de Henri Focillon (4ª ed., de 1963), *L'Art religieux du XII<sup>e</sup> siècle en France*, de Emile Mâle, *The Romanesque Architecture of the Order of Cluny*, de Joan Evans, *Romanesque Sculpture on the Pilgrimage Roads*, de A. Kingsley Porter, *Art sumérien, art roman*, de J. Baltrusaitis, para no mencionar sino algunos.

El texto que, a título de introducción, precede a las láminas, está dividido en dos secciones. La primera intenta entregar al lector una idea general del sentido del Románico en arquitectura; en ella se incluyen la escultura y pintura integradas al edificio, integración que contribuye en buena medida a definir el estilo.

Para esto, Weigert se refiere a las características del espacio y su relación con la construcción que le sirve de envoltura. En la Afirmación de "lo inmaterial" —el espacio interno—, por un lado y de "lo material" —la piedra con que se construye, cuyo sentido estético es realizado por la época románica, que "amaba la piedra"— por el otro, Weigert ve una de las características fundamentales del estilo: "Este equilibrio entre lo sensible y lo inmaterial expresa la esencia misma de la época románica". "Otros ejemplos de ello, señala Weigert, son el tipo del "caballero cristiano" . . . a quien las Cruzadas permiten conciliar su gusto por la guerra y la aventura que ha heredado de los guerreros germanos y celtas, con el servicio de Cristo", y la unión de lo profano y lo sagrado manifiesta en el Sacro Imperio Romano Germánico<sup>2</sup>.

Termina esta primera sección con una excelente, aunque somera, descripción de las características propiamente estéticas del recinto del templo románico, que Weigert explica en contraposición al recinto gótico: la iglesia románica no le obliga, como la catedral gótica por el movimiento que la anima, a elevarse al cielo, ni le embriaga con el misterio del espacio producido por la luz que tamizan los vitrales coloreados. La iglesia románica obliga al fiel a "doblar la rodilla"; la grandeza y la pesadez de la piedra lo abruma y lo hacen humilde. La sobriedad es la ley de esta arquitectura.

La segunda sección de la introducción tiene el sentido de un apéndice explicativo de las ilustraciones, en la medida que ellas iluminan los rasgos distintivos del estilo. No se analiza aquí cada una de las obras representadas, sino que se describe, en general, la arquitectura románica a través de aquellos rasgos. Weigert dedica especial atención a:

- las formas propiamente arquitecturales: la planta basilical y su fusión, en algunos casos, con la planta central; los tipos fundamentales de solución del ábside oriental, etc.;
- el tratamiento de los elementos de la construcción: articulación del muro de la nave central, de las fachadas, etc.;
- la disposición de las torres;
- las formas y decoración de los capiteles;
- la decoración de las fachadas y portales;
- etc.

<sup>2</sup>Esta idea de un equilibrio alcanzado, por lo menos en lo referente al arte, por las tendencias opuestas de la civilización medieval, es sostenida, entre otros, por Friedrich Heer en *El mundo medieval*, así como por E. Mâle, en la obra citada en nota 1, desde otro punto de vista, mucho más intelectual, cuando se refiere a las tendencias enciclopédicas del arte del siglo XII en Francia.

Un acápite especial es dedicado a la arquitectura civil —palacios, castillos y fortificaciones— y otro a la descripción de las variantes del estilo según su ubicación geográfica, en el que se señalan, además, las influencias más importantes que determinan esas variaciones y las circunstancias históricas en que ellas se dan.

En cada caso, se hacen referencias explícitas a las obras reproducidas en las ilustraciones, de modo que el lector *vea* en toda su riqueza y variedad cómo, en la realidad, ocurrió aquello que se narra, explica, sistematiza y esquematiza en la introducción.

El panorama abarcado en la segunda parte, ocupada en su totalidad por las 224 láminas, es muy completo: las reproducciones incluyen edificios altamente representativos del Románico francés, alemán, italiano, español, dalmata, sueco e inglés en la mayoría de sus variantes locales, contemplan desde fuera, desde el interior, y en detalles de arquitectura, pintura y escultura. Cada reproducción incluye una brevísimas nota que orienta al lector respecto de la fecha de creación de la obra, así como de los rasgos estilísticos más importantes destacados en la reproducción.

La presentación del libro es excelente. En un empaste hermoso, la firme encuadernación permite el manejo de las láminas sin peligro de que éstas se desprendan o sufran deterioros. Las ilustraciones —en blanco y negro— son de gran claridad fotográfica y perfecto encuadre, así como de un tamaño adecuado para la apreciación cabal de lo ilustrado, trátase de un conjunto o un detalle. Cada lámina —de 20,5 por 26,5 cm— está dedicada a una sola fotografía y, en algunos casos, una misma reproducción ocupa la superficie total de dos láminas.

Un índice de doble referencia —hacia la(s) lámina(s) ilustrativa(s) y hacia el (los) sector(es) de la introducción en que se explica(n) con mayor detalle la(s) característica(s) de la obra en cuestión— permite extraer el máximo provecho de este volumen sobresaliente como aporte a la difusión de un período importantísimo en la historia del arte occidental.

LUIS VAISMAN A.

## Literatura

MARIO VARGAS LLOSA: LA CASA VERDE. Barcelona, Seix-Barral, 1966.  
430 pp.

A los diez años de edad, Vargas Llosa vivió un tiempo en Piura, una ciudad del desierto, al norte del Perú. El niño no sabía lo que era un prostíbulo, pero se fascinaba ante la reputación de una cabaña situada al otro lado del río, en medio del páramo, pintada insólitamente de verde. Quince años después, en París, leía *L'éducation sentimentale*; en la última página, los amigos concluyen que el mejor recuerdo de su